



A1804

24/10/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE DONANTES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE IRAQ

Madrid, 24-10-2003

Señores Ministros del Consejo de Gobierno iraquí, señores Ministros Jefes de las delegaciones nacionales, estimadas amigas y amigos,

Cuando hace no muchas semanas surgió la pregunta de cuál sería la capital que hospedara esta Conferencia, nosotros ofrecimos Madrid. Madrid es una ciudad acogedora en cualquier momento, una ciudad profundamente europea y una ciudad dispuesta a ayudar para lograr un mejor futuro para Iraq. Pero no sólo Madrid seguirá con atención el compromiso de los países hoy reunidos aquí, sino que toda España agradecerá de sincero corazón los esfuerzos de todos ustedes para la reconstrucción de la vida pacífica en Iraq.

La Conferencia de Donantes lleva desde ayer trabajando para que el futuro de Iraq sea mucho mejor que su reciente pasado. Los setenta Estados y diecinueve instituciones internacionales, junto a un elevado número de representantes privados, declaramos nuestra solidaridad con Iraq. Creo hablar en nombre de todos los asistentes al expresar la más viva simpatía por los representantes del Gobierno provisional, un Gobierno que se quiere a sí mismo pluralista y representativo de los iraquíes por primera vez en largos años.

Es evidente señalar que es la reconstrucción económica de Iraq el motivo que convoca esta Conferencia, pero digamos también la razón profunda de esta reunión: queremos el retorno de Iraq al seno de la Comunidad Internacional, queremos su normalización como Estado. Compartimos el reto indudable de la reconstrucción, pero al servicio de un objetivo superior, que es la recuperación de Iraq entre los países libres. Sin la reconstrucción material en la que participamos sería imposible ambicionar un nuevo país próspero, abierto al mundo, en paz con sus vecinos, con un régimen de gobierno pluralista y, al fin, democrático.

No facilitemos la tarea de cuantos en la clandestinidad se oponen a este proyecto mediante el atentado selectivo o el asesinato. No debemos ningún crédito a sus actos de intimidación y terror contra la presencia internacional. No nos engañemos, lo único que esos quieren es volver al pasado. Cuantos se oponen con las armas al proyecto

democratizador en marcha para Iraq están forzando otra vez a su población a la pobreza y a la opresión política de su reciente pasado. Ésta es la realidad.

Creo reflejar el sentir de los países aquí representados al enviar el mensaje a todo el mundo de que iniciativas como esta Conferencia son un gran y pacífico desmentido a los planes más destructivos como el masivo atentado contra las Naciones Unidas en Bagdad, como el terrorismo contra miembros del Gobierno provisional y contra otros muchos iraquíes o no iraquíes que coinciden en querer dejar atrás definitivamente la época de Sadam Husein.

Sigamos trabajando en paz los iraquíes y la Comunidad Internacional para remediar las carencias profundas del bienestar tras décadas de un régimen tiránico y empobrecedor.

Poco a poco nuestros esfuerzos y los del pueblo iraquí se van haciendo notar en las escuelas, en el suministro de electricidad, en los hospitales, en la actividad económica; en la vida cotidiana, en suma. Y nuestro deber es seguir avanzando.

Me felicito de la Resolución 1.511 aprobada por unanimidad el pasado 16 de octubre en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que deja bien clara nuestra determinación y voluntad para que la nación iraquí ejerza su plena soberanía, para que sea dueña en exclusiva de su futuro, y para que esté en condiciones cuanto antes de poner a trabajar los recursos de que disfruta y la buena preparación profesional que posee de los que fue desposeída por la crueldad y por el desprecio de un régimen sanguinario.

La Resolución nos pide a todos nuestro esfuerzo para comprometer aportaciones sustanciales para la reconstrucción de Iraq. Si buscamos ser eficaces, los fondos que se comprometan van dirigidos, en primer lugar, a procurar la seguridad personal y las vidas de los iraquíes y a aumentar sus posibilidades de prosperidad.

Estamos, pues, apostando no sólo por una reconstrucción material; lo hacemos, sobre todo, por la recuperación de la dignidad de un pueblo, por la estabilidad de una región, por nuestra propia credibilidad como sociedades libres y también por la firmeza del compromiso para que Iraq continúe en paz con la Comunidad Internacional.

España ha sido parte de esta empresa, no sólo económica, desde el principio. España contribuirá con trescientos millones de dólares al esfuerzo económico objeto de esta Conferencia y ello lo hacemos al margen de los programas bilaterales, que ya tenemos puestos en marcha, o del esfuerzo que implique el mantenimiento de los contingentes españoles en las tareas de estabilización en Iraq.

Quiero, por último, expresar de antemano todo mi agradecimiento a cuantos han llegado y están contribuyendo al éxito de esta Conferencia de Donantes. Creo que el empeño bien merece la pena. Sean todos bienvenidos a España, bienvenidos a Madrid. Les deseo y nos deseo que tengamos el mejor de los éxitos en nuestros trabajos por la paz, la seguridad y la libertad en Iraq.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.